

EDITORIALES

EL SIGLO
DE DURANGO

Jaque Mate

Sergio Sarmiento

Zona destrozada

“Zona Rosa, porque es demasiado audaz para ser blanca y demasiado tímida para ser roja.”
Atribuido a José Luis Cevalos

El 15 de enero las autoridades de la delegación Cuauhtémoc empezaron unas obras de rehabilitación en la Zona Rosa. El objetivo era recuperar el esplendor de un lugar que fue brillante y hoy es lamentable. Lo único que se logrará, sin embargo, es gastar mucho dinero de los contribuyentes.

Como residente he sido testigo de numerosos esfuerzos para renovar la Zona Rosa. No se requería de mucho esfuerzo o imaginación para hacerlo. Quitar a ambulantes e indigentes, intensificar el servicio de limpia, mejorar la iluminación y hacer algunas reparaciones a calles y aceras era más que suficiente. Pero los políticos nunca pierden oportunidad para hacer obras costosas.

El 15 de enero fueron levantadas con maquinaria pesada no una ni dos sino 15 calles a la vez. En algunas, como Hamburgo, los trabajadores levantaron adoquines colocados apenas en 2005, en otro de los proyectos para renovar la Zona Rosa. Se dijo a los vecinos que los trabajos tomarían seis meses.

Siete meses después sólo se ha abierto a la circulación una cuadra de Londres, la que va de Niza a Insurgentes. Varios negocios han quebrado. Los ingresos de todos se han desplomado. Estas obras, a cargo de la delegación, se suman a las del Paseo de la Reforma, por el Metrobús, que lleva a cabo el gobierno central, para generar un desastre. En junio la delegación reconoció que sus trabajos van retrasados y probablemente concluirán en diciembre.

Ayer se presentaron trabajadores de una empresa contratista pa-

El jefe delegacional Ricardo Monreal señaló posteriormente que habría que invertir 54 millones de pesos adicionales. No es éste el primer proyecto de remodelación que se alarga y rebasa todo lo razonable. En este mismo sexenio tuvimos el de Masaryk, que dejó también decenas de negocios quebrados.

ra empezar a levantar también la calle de Nápoles, cuyo pavimento no tiene problemas. Debido a que no se ha abierto todavía la paralela, Havre, cerrada desde el 15 de enero, esto habría impedido todo acceso vehicular al conjunto de Reforma 222, una construcción del laureado arquitecto Teodoro González de León en la que conviven cientos de comercios, oficinas y viviendas. Los vecinos se rebelaron y obligaron a la suspensión de los trabajos y al retiro de la maquinaria, aunque ya los trabajadores habían abierto un hoyo en la esquina de Nápoles y Paseo de la Reforma.

Los políticos siempre prefieren las construcciones costosas a los proyectos austeros y sensatos. ¿Para qué limitarse a retirar ambulantes y recoger la basura cuando se pueden gastar millones? El proyecto original de remozamiento de la Zona Rosa era de 270 millones de pesos. El jefe delegacional Ricardo Monreal señaló posteriormente que habría que invertir 54 millones de pesos adicionales. No es éste el primer proyecto de remodelación que se alarga y rebasa todo lo razonable. En este mismo sexenio tuvimos el de Masaryk, que dejó también decenas de negocios quebrados.

Quizá la razón de las grandes

obras es que los políticos quieren ocupar nuevos puestos públicos. Miguel Ángel Mancera desea ser presidente, como lo pretendió su predecesor Marcelo Ebrard, mientras que el jefe delegacional de Cuauhtémoc, Ricardo Monreal, busca la jefatura de gobierno. Hacer obras espectaculares ayuda más a ese propósito que limpiar calles y retirar a ambulantes. No importan las quejas de los vecinos afectados, que serán siempre minoría, lo que reditúa son las grandes obras.

No olvidemos, por otra parte, que los grandes contratos de construcción generan fuertes ingresos para las constructoras, y éstas son muy generosas con las campañas electorales.

TOPES DISTINTOS

El INE sigue sin decidir si hubo o no rebases al tope de gastos de campaña en los comicios del 4 de junio. Los topes, sin embargo, son muy distintos. El de Coahuila fue de apenas 19.2 millones de pesos para una población de 2.7 millones, mientras que el del Edomex fue de 285.5 millones para 15.2 millones de personas. No hay razón lógica para topes tan diferentes.

Twitter: @SergioSarmiento

Historias de Reportero

Carlos Loreto de Mola A.

Dos agridulces coincidencias

Primera. Javier Duarte llegó a México en el avión de Elba Esther Gordillo. Ayer que fue extraditado desde Guatemala, después de algunos jaloneos diplomáticos entre ambos países, la aeronave en la que lo transportaron fue la que la PGR incautó a la ex dirigente vitalicia del sindicato de maestros.

El 26 de febrero de 2013, Elba Esther Gordillo -sin maquillaje, con un antifaz clásico de vuelos largos, sudadera azul con la leyenda Love Struck- fue detenida en el aeropuerto de Toluca cuanto aterrizaba procedente de San Diego, California. El avión en que viajaba era un Cessna Citation matrícula XA-UEF.

La aeronave, dizque propiedad del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, era usada por la poderosa Maestra Gordillo como su avión privado para trasladarse entre los lugares donde tenía propiedades e influencia política.

Cuando la Procuraduría General de la República le incautó el avión, éste se volvió aeronave oficial, por lo que fue rematriculado. Ahora lleva la XC-LNN. En ese aterrizó Javier Duarte, ex gobernador de Veracruz, en el aeropuerto internacional de la Ciudad de México, ayer (fotos de la aeronave pueden consultarse en www.carlosloret.com).

Por cierto, Gordillo y Duarte, entre muchas cosas que comparten, comparten abogado.

El doctor José Narro, secretario de Salud; Rosario Robles, secretaria de Desarrollo Agrario; y David PENCHYNA, director del Infonavit; fueron vistos comiendo en el lujoso restaurante italiano Cipriani Masaryk, de moda en la zona de Polanco. Una botella de Pago de Carraovejas engalanaba la mesa. Los tres, funcionarios del sector social.

Segunda coincidencia. El viernes hubo una larga reunión de gabinete en Los Pinos. Los convocados salieron después de lo que tenían previsto. Algunos se retiraron solos, otros armaron grupo para ir a comer.

Me reportaron dos comidas, que quizá retratan a los comensales y la manera en que están ¿entendiendo? cada uno de ellos el momento político que vive su gobierno y su partido, el PRI, enrollado en una sucesión presidencial para la que luce como el más probable derrotado.

El doctor José Narro, secretario de Salud; Rosario Robles, secretaria de Desarrollo Agrario; y David PENCHYNA, director del Infonavit; fueron vistos comiendo en el lujoso restaurante italiano Cipriani Masaryk, de moda en la zona de Polanco. Una botella de Pago de Carraovejas engalanaba la mesa. Los tres, funcionarios del sector social.

Contrastó con otra mesa. Los clientes se sorprendieron cuando entraron muy trajeados José Anto-

nio Meade, secretario de Hacienda; José Antonio González Anaya, director general de Pemex; y Mikel ARREOLA, director general del IMSS. Ellos, a la taquería El Rincón de la Lechuga, en Miguel Ángel de Quevedo.

Hay momentos, hay antojos, hay lecturas.

SACIAMORBOS

1.- ¿Será cierto que una poderosa mujer en Los Pinos está avivando el bien ganado fuego en redes sociales contra el secretario del socavón?

2.- El tamaño de la presión de los partidos sobre el árbitro y el secuestro de consejeros electorales quedan en exhibición con la segunda postergación de la discusión en el INE para definir lo de los topes de gastos de campaña en Coahuila. El desaseo es de preocuparse. Diría que, ante la sucesión presidencial 2018, esto apenas comienza, pero no. De hecho, oficialmente para el INE ni siquiera ha comenzado.

El Reporte Oppenheimer

Andrés Oppenheimer

Trump: antiinmigración, antiecológica y ahora antiinnovación

A juzgar por la anunciada intención del presidente Trump de eliminar un programa para permitir que los fundadores de empresas recién nacidas -o startups- exitosas puedan quedarse en Estados Unidos, hay que sumarle un nuevo rótulo al presidente estadounidense: además de ser antiinmigración y anti medio ambiente, también es antiinnovación.

El Departamento de Seguridad Nacional del gobierno de Trump anunció el 10 de julio que pospondrá hasta el 14 de marzo de 2018, y que “en última instancia podría eliminar” el así llamado programa de “visas para startups”.

El programa, cuyo nombre oficial es Regla Internacional para Emprendedores, debía comenzar este mes. Fue lanzado por el ex presidente Obama hacia el final de su mandato, y el gobierno de Obama había estimado en su momento en que podría otorgar 2,940 visas temporales por año.

Para ser elegibles para estas visas, los innovadores extranjeros tenían que demostrar que habían recaudado por lo menos \$250,000 de inversionistas estadounidenses establecidos, o más de \$100,000 en subsidios del gobierno de los Estados Unidos. Los empresarios extranjeros tenían además que ser dueños del 10 por ciento de sus startups, y estar involucrados activamente en sus operaciones. Si recibían la visa, podían quedarse en el país por 30 meses, que podían extenderse si sus empresas eran exitosas.

Cuando leí por primera vez sobre esta decisión del gobierno de Trump, me costó creerlo. Cualquiera que haya visitado Silicon Valley u otros centros emergentes de innovación como Austin o Miami, sabe que una buena parte de los fundadores de startups son inmigrantes.

Algunos de los innovadores más conocidos de Estados Unidos nacieron en el extranjero, incluyendo Elon Musk, el fundador de Tesla y Space X, Sergey Brin, de Google, y Garrett Camp, de Uber. Si la compañía Space X de Musk, que ya emplea a unas 6,000 personas, logra su objetivo de enviar la primera misión tripulada de Estados Unidos a Marte, será gracias a un inmigrante.

Los inmigrantes han fundado el 51 por ciento de la actual cosecha de startups estadounidenses valoradas en más de mil millones de dólares, según un estudio reciente de la Fundación Nacional para la Política de Estados Unidos. El estudio mostró que 44 compañías fundadas por inmigrantes tienen un valor de mercado colectivo de \$168 mil millones.

Para Miami, recientemente clasificada por el Índice de Startups 2017 de la Fundación Kauffman como la ciudad con mayor tasa de emprendedores que abren nuevos negocios en el país, la nueva decisión de Trump es -junto a su decisión de retirarse del Acuerdo de París sobre el cambio climático- un balde

Algunos de los innovadores más conocidos de Estados Unidos nacieron en el extranjero, incluyendo Elon Musk, el fundador de Tesla y Space X, Sergey Brin, de Google, y Garrett Camp, de Uber. Si la compañía Space X de Musk, que ya emplea a unas 6,000 personas, logra su objetivo de enviar la primera misión tripulada de Estados Unidos a Marte, será gracias a un inmigrante.

de agua fría.

Vivek Wadhwa, profesor de la Universidad Carnegie Mellon en Silicon Valley y autor de un nuevo libro sobre innovación titulado El conductor en el automóvil sin conductor, no escatimó palabras cuando le pregunté sobre la decisión de Trump de postergar -y quizás eliminar- las visas para fundadores de startups.

“La visa para startups era una ganancia neta para Estados Unidos”, me dijo Wadhwa. “Habría permitido a empresarios de todo el mundo traer sus ideas, invenciones y dinero aquí para crear empleos. No se eliminaban trabajos. Por el contrario, solo se creaban nuevos trabajos”.

Wadhwa agregó que “la decisión de la administración Trump sólo afectará la competitividad de Estados Unidos y ayudará a sus competidores. Es el colmo de la estupidez y la xenofobia, la más absurda de todas las decisiones políticas de Trump”.

MI OPINIÓN:

La postergación y posible eliminación del programa de visas de inicio es una idea idiota, incluso bajo los estándares de medidas populistas contraproducentes a las que nos tiene acostumbrado Trump. Mientras que Canadá, Francia, Singapur, Chile y otros países están ofreciendo visas e incentivos financieros a empresarios extranjeros, Estados Unidos los está ahuyentando.

Trump sigue hablando de crear empleos de mineros de carbón, como si esa industria decadente -y contaminante- representara el futuro de Estados Unidos. Por el contrario, representa el pasado de Estados Unidos, y la ignorancia de Trump sobre la nueva economía del conocimiento que está impulsando el futuro pondrá en riesgo la economía estadounidense. Trump se está convirtiendo rápidamente en el “presidente antiinnovación”.